

I D E A S Y H E C H O S

Lo que las alas son para el ave, eso mismo representa el concepto de Dios para el alma en su vuelo constante hacia la luz Soberana. Pero es que para ganar altura, no basta tener alas. Porque también la gallina tiene las suyas, y nunca, sin embargo, logrará remontar su vuelo como el aguila caudal. Y en los planes de Dios no somos menores que aguilas cuyo nido debe estar muy arriba, entre las estrellas.

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

En las relaciones del alma con Dios hay mucho de reversibilidad. Nuestra actitud con Dios determina las disposiciones de Dios para con nosotros. Y Dios en la mayoría de los casos nos devuelve el mismo trato que nosotros le dispensamos. Si le tratamos de cerca, El se coloca a nuestra vera; si a distancia, El se mantiene alejado.

Pero es que además la postura que adaptamos respecto de Dios resulta

del concepto que de Dios tenemos habitualmente. De donde brota la importancia que la idea de Dios tiene en nuestra vida espiritual.

Hay espíritus que difícilmente llegarán a intimar con Dios. Es que la idea que de El se han formado, les impide el acercarse. ¿Cómo llegar a profesar cariño con un juez inexorable y duro verdugo? Pues es el mismo caso o poco menos.

Es que la idea que de Dios habitualmente tenemos es "la clave de nuestra vida interior" (Dom Columba Marmaión, "Jesucristo en sus misterios", XIX, 414-7).

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

Mas no todas las ideas son igualmente elevadoras y fecundas. Como en las cosas, de que son representación, hay entre ellas jerarquía de valores. Hay ciertas ideas madres por su fecundidad, ideas fuerzas por su poder dinámico. Por ejemplo, la paternidad sobrenatural del sacerdote. A mi corto juicio, para nosotros es una de la realidades más opulentas y de las más luminosas ideas.

¿No es lo más soberano para Dios el ser Padre?

En Jesucristo, ¿cuál es sino su Filiación natural su mayor grandeza y el atributo más fecundo del que, como del tronco las ramas, brotan todos los demás de Rey, Profeta, Mesias, Taumaturgo, Maestro, Redentor, etc...?

Y a la Virgen Maria no le vinieron con su Maternidad divina todas sus incomparables grandezas?

Y en fin, ¿dónde estriba la mayor dignidad del cristiano sino en ser por gracia lo que Jesucristo es por naturaleza: hijo de Dios? ¿No será, pues, para el sacerdote, el hecho cumbre y el título más fecundo y la realidad más estupenda llamarse y ser verdaderamente padre de Dios en las almas? Las ideas todas tienen sun función social. Miembros los Sacerdotes del gran Cuerpo Místico de la Iglesia, unidos con El con especiales vínculos, nos debemos todos a todos con todas nuestras ideas y cosas. Lo que hace falta es que circulen e irriguen a todos sus miembros. Pero para esto es preciso lanzarlas al mercado público.

A través de esta revista -nuevo y magnífico órgano ~~de~~ mutuo enlace- nos contentamos hoy con presentar al público esta magnífica realidad del

Sacerdote "padre de Dios en las almas". Es una vibración que nosotros iremos descomponiendo en tres tiempos:

- 1º.- El hecho de la paternidad espiritual del Sacerdote;
- 2º.- Sentimiento de esa paternidad;
- 3º.- Cómo ejercitarla.

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

La mercancía no tiene nada de nuevo. No es de pretender semejante cosa. Tan solo nos contentamos con ponerla en circulación en el mundo de las almas.

